

# PLANTEAMIENTOS Y NUEVOS DATOS PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS PAISAJES PREHISTÓRICOS DEL SECTOR EXTREMEÑO DEL TAJO: EL ÁREA DE ALCONÉSTAR<sup>1</sup>

## *Approaches and new data on the interpretation of prehistoric landscapes from the River Tagus sector of Extremadura (Spain): the Alconéstar area*

Enrique CERRILLO CUENCA  
*Instituto de Arqueología - Mérida (CSIC)*

Recepción: 2011-07-08; Revisión: 2011-07-26; Aceptación: 2011-10-28

BIBLID [0514-7336 (2011) LVIII, julio-diciembre; 139-161]

RESUMEN: El poblamiento neolítico y calcolítico del sector extremeño del Tajo se asimiló durante las décadas pasadas a las arquitecturas megalíticas que se diseminan por la región. En el actual contexto de renovación de planteamientos sobre los aspectos territoriales de las comunidades neolíticas y calcolíticas presentamos los resultados obtenidos durante los trabajos de prospección realizados en las márgenes del Tajo en dos sectores distintos, pero próximos. Estos datos modifican sustancialmente la imagen de un área únicamente evaluada por la presencia de sepulcros megalíticos.

*Palabras clave:* Neolítico. Calcolítico. Megalitismo. Tajo. Provincia de Cáceres. Poblamiento. Arte rupestre.

ABSTRACT: The Neolithic and Chalcolithic settlement of the inner area of Tagus at Extremadura region (Spain) was often defined by the megalithic tombs spread along the region. In the present time some statements about the territorial behaviour of prehistoric societies are being revised, and consequently the landscape dimension of megalithic sites. In this context we present the preliminary results of a research project focused on the surface survey of the margins of Tagus River, where we have been working in two different, but near, sectors. In this paper we present an assessment of the first results of the surveys, that have varied the picture of an area just defined by the presence of megalithic tombs.

*Key words:* Neolithic. Copper Age. Megalithic sites. Tagus River. Cáceres province. Settlement. Rock art.

### **1. Sobre los paisajes prehistóricos del Tajo y la necrópolis megalítica de Guadancil**

Durante los últimos años desarrollamos un proyecto de investigación en la zona ribereña del Tajo,

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca dentro del proyecto PRI09C058 del Plan Regional de Investigación de la Junta de Extremadura: *La formación de un paisaje de paso: el vado de Alconéstar*,

junto al paso de Alconéstar (Fig. 1), en el que tratamos de dar respuesta a la cuestión de la consolidación de un sistema de explotación agroganadera en la zona, además de explicar las repercusiones que este proceso tiene en la estructura del paisaje prehistórico

ha sido financiado con fondos de la Comunidad Autónoma de Extremadura Comunidad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

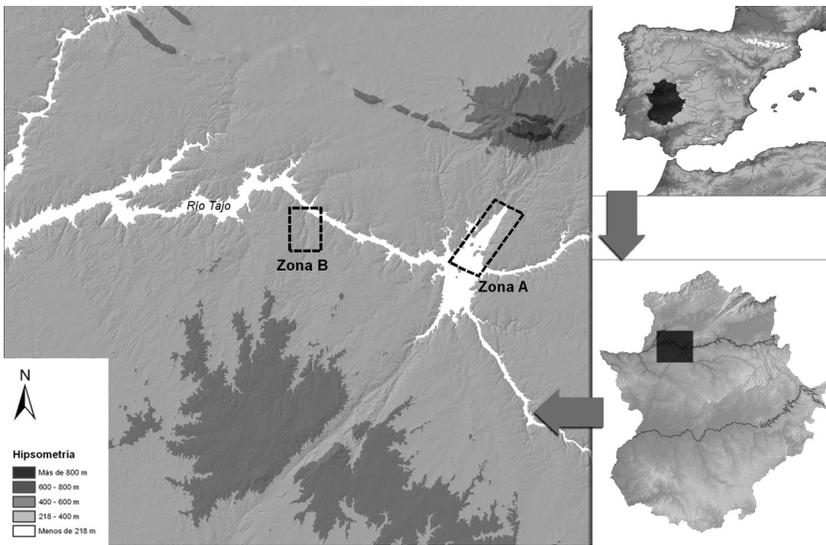


FIG. 1. Área de trabajo con indicación de las dos zonas analizadas en el presente artículo.

y su evolución. En este proyecto, nuestro punto de inicio es el grupo de estructuras megalíticas compuesto por los dólmenes de la Vega de Guadancil y del Garrote, de los que hoy sabemos que se integran en una necrópolis más extensa y, lo que resulta más significativo, en conexión directa con áreas de habitación. La necrópolis de Guadancil ha ocupado un lugar destacado en la historiografía del megalitismo extremeño, su “excavación” se produjo a finales del siglo XIX (Guerra, 1883; Paredes Guillén, 1909; Mérida, 1920; Leisner y Leisner, 1956), y desde entonces se han publicado referencias de ella con distintos enfoques (Galán Domingo y Martín Bravo, 1991-92; Bueno Ramírez, 1994, 2000; Bueno y Balbín, 2003; Bueno *et al.*, 2008a; Martín Bravo y Galán Domingo, 2000; Cerrillo Cuenca, e. p.).

Gracias a un análisis previo de la zona de estudio (Cerrillo Cuenca, e. p.) ya intuíamos que el número de sitios prehistóricos en torno a esta necrópolis podría incrementarse con la realización de prospecciones sistemáticas. En este sentido, el reto que se nos plantea es tratar de aunar los datos que proporcionan las fuentes historiográficas de la necrópolis de Guadancil con un programa de trabajo en campo apoyado en un desarrollo metodológico actualizado, que nos permita profundizar en el

conocimiento del poblamiento prehistórico de la zona. Particularmente era necesario evaluar un contexto geográfico más amplio que superara la singularidad que la necrópolis suponía sobre su territorio más inmediato, con el objetivo de realizar una lectura más realista de la estructura del paisaje y del tipo de formaciones sociales que lo definen. Aunque aún no hemos completado la prospección de las áreas propuestas en el desarrollo del proyecto, ya contamos con nuevos datos sobre el poblamiento prehistórico de este sector del Tajo, que presentamos en este artículo como una valoración inicial.

La realización de trabajos de campo durante las últimas décadas ha impulsado también la revisión de algunos de los planteamientos sobre las comunidades prehistóricas del área interior del Tajo y en concreto de necrópolis como la de Guadancil. Desde la década de 1980 se había considerado la cuenca interior del Tajo durante la Prehistoria como un territorio caracterizado por un poblamiento marginal, irregularmente distribuido, y aún más condicionado por la relativa pobreza de las tierras con vistas a su explotación agroganadera. En este sentido, la hipótesis que propugnaba que la “eclosión” del megalitismo estaba vinculada a la intensificación de las prácticas ganaderas, como la transhumancia, había cobrado fuerza entre quienes veían en la relación del megalitismo con las vías ganaderas el síntoma de un origen sincrónico (Galán Domingo y Ruiz-Gálvez, 2001). Estas hipótesis, también consideradas en otras regiones peninsulares, tienen su origen en el debate encabezado por arqueólogos británicos a finales de la década de 1970, e inserto en un ambiente dominado por las tendencias economicistas de la arqueología anglosajona de la época, en el que se había discutido la relación entre vías transhumantes y monumentos megalíticos con posturas tanto favorables (Higgs, 1976), como críticas (Chapman, 1979; Walker, 1983) o

prudentes (Davidson, 1980) en cuanto a la expresión de ese vínculo en términos económicos y culturales. En la bibliografía más reciente otros autores han retomado este tema con una óptica más sensible a considerar el peso que determinados elementos simbólicos pudieran haber tenido en la configuración de estos paisajes megalíticos (Criado y Villoch, 2000: 199), incluso a su evaluación con herramientas propias de las tecnologías de información geográfica (Wheatley y Murrieta, 2008).

Desde nuestro punto de vista, es factible promover vías de análisis que vayan más allá del tratamiento preferencial que ha recibido el megalitismo en amplios sectores del occidente peninsular y entre ellos el sector extremeño del Tajo. En esta área, hasta finales de la década de 1990 se había enfocado el estudio del poblamiento teniendo en cuenta una baja capacidad de organización territorial de las comunidades neolíticas y calcolíticas, y asumiendo en consecuencia que se trataba de territorios con una menor densidad de ocupación en relación a otras áreas próximas, como la cuenca media del Guadiana (Hurtado Pérez, 1995: 57-58). La única manifestación del poblamiento sería en consecuencia la dejada por las arquitecturas megalíticas a lo largo de distintas comarcas, pero sin una red estable de hábitats. Las comarcas de la cuenca del Tajo se comprendían mejor bajo la óptica de un espacio desnuclearizado, exento hasta entonces de documentación que pudiera describir una densidad y jerarquización de asentamientos similar a la que se detecta en áreas más meridionales, y por tanto ajena a los procesos que han sido analizados en el amplio sector que ocupan los valles del Guadiana (Hurtado Pérez, 2003; Enríquez Navascués, 2007) y el Guadalquivir (Nocete, 2001). Sin embargo, la labor de prospección iniciada por A. González Cordero (1993) a lo largo de la provincia de Cáceres para la realización de su tesis doctoral revela modalidades de poblamiento más variadas y extendidas de lo que suponían las estimaciones realizadas en las décadas previas.

Son dos los puntos de partida bajo los que podría entenderse el trabajo que realizamos. El primero es la continuidad de ocupaciones desde el Neolítico Antiguo, que está documentada en distintas unidades territoriales de la cuenca interior del Tajo a partir de nuestros trabajos previos (González

Cordero, 1993; Cerrillo Cuenca, 2005). Ya sugeríamos que la forma óptima de conocimiento de las necrópolis megalíticas radicaba en un estudio detenido del poblamiento que se inscribe en sus inmediaciones (Cerrillo Cuenca, 2005; Cerrillo Cuenca, 2006), con el objetivo de dilucidar una previsible secuencia de ocupaciones que da sentido a la inscripción de las tumbas en sus territorios y a un uso prolongado de éstas. La reocupación de hábitats y megalitos que se manifiesta en algunos sitios neolíticos de la cuenca del Tajo nos alerta que la configuración de los territorios del IV-III milenio cal BC, y posiblemente de las prácticas sociales que los definen, pueden tener su inicio en las ocupaciones neolíticas previas.

En segundo lugar, se ha producido una actualización de planteamientos, cada vez más evidente, que revela cómo la organización del territorio se refuerza con una indudable carga simbólica, que relativiza las explicaciones funcionalistas sobre la relación entre megalitos y territorios únicamente en términos de explotación y aprovechamiento del medio. En esta dirección, el Área de Prehistoria de la Universidad de Alcalá ha realizado un esfuerzo por dar un sentido global y coherente a las relaciones entre áreas de habitación, marcadores gráficos y necrópolis, que según estos autores (Bueno y Balbín, 2000) son susceptibles de explicarse bajo patrones de distribución territorial concretos. Esta es una perspectiva que resulta imprescindible en nuestro ámbito de trabajo, y que además cuenta con casos de aplicación exitosos en otras áreas peninsulares (Fábregas Valcarcel, 2001).

Estas líneas de interpretación llevan a cuestionar algunas de las premisas de análisis que hasta la fecha se habían empleado de forma excluyente para zonas con hábitat y zonas con megalitos. Por ello, desde esta experiencia resulta posible aventurar que simplemente una orientación de determinadas estrategias de investigación podría revelar comportamientos sociales y territoriales más diversificados, y por ello llenos de matices. Este artículo pretende ser una contribución a esta cuestión: describe las líneas generales y los resultados del programa de documentación que estamos llevando a cabo en el entorno del Tajo y propone algunas reflexiones sobre la estructura del poblamiento y su interpretación.

## 2. Áreas de trabajo y estrategias de documentación

Una de las premisas del proyecto que desarrollamos es que únicamente analizando amplias superficies de distintas unidades del paisaje puede construirse una interpretación adecuada de la secuencia de ocupación prehistórica, por ello hemos seleccionado

como marco de análisis una zona que abarca desde la necrópolis del Guadancil y de los cerros adyacentes hacia el oeste, comprendiendo aproximadamente un área de 100 km<sup>2</sup> (Fig. 1), que está siendo inspeccionada y documentada sectorialmente con diferentes estrategias de exploración y documentación arqueológica. Se han definido áreas de interés que han sido, o van a ser, prospectadas sistemáticamente,

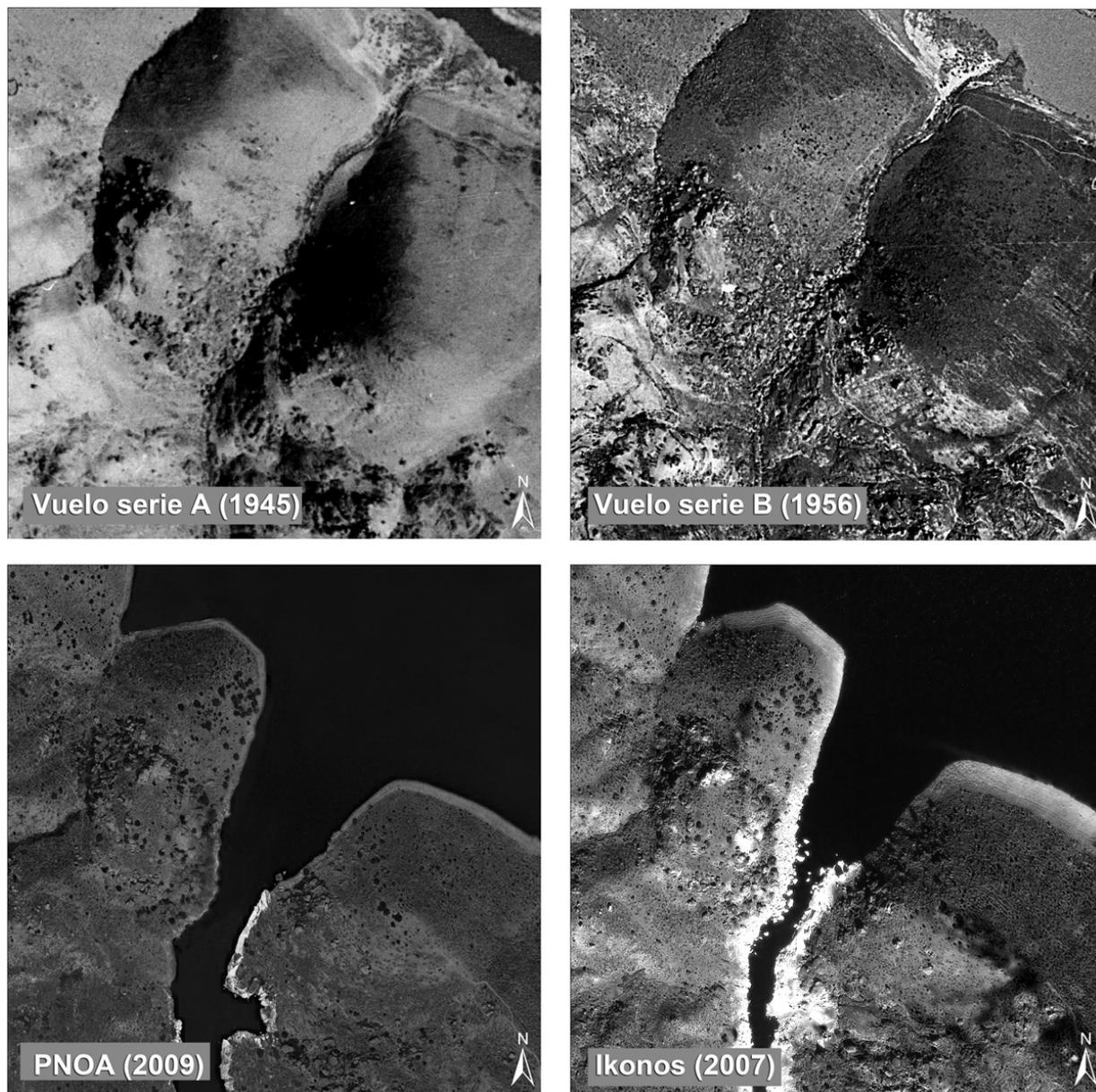


FIG. 2. Entorno del yacimiento del Canchal del Potro en diversas ortoimágenes adquiridas o creadas (vuelos fotogramétricos de 1945 y 1956) para este proyecto, donde se observa el área inundada por el embalse de Alcántara.

y otras que están siendo sometidas a criterios de análisis espacial más general mediante la aplicación de técnicas como la teledetección o fotointerpretación a partir de fotografía aérea dentro de un registro de imágenes multitemporal que hemos generado (Fig. 2). Entre nuestros objetivos figura el de desarrollar métodos de registro que traten de incrementar la calidad y precisión de la documentación, con vistas a obtener información detallada de diferentes unidades del paisaje y del poblamiento relacionado con ellas.

La prospección de superficie se presenta en este punto como una herramienta de trabajo efectiva. Hasta la fecha hemos prospectado de forma sistemática dos entornos: la Vega del Guadancil en su confluencia en el Tajo (zona A) durante una época de sequía y la desembocadura del arroyo Rehana en el Tajo (zona B). A pesar de la ubicación de ambas zonas en las márgenes del Tajo, es la configuración geológica la diferencia más destacada entre ellas. El valle del Guadancil está instalado en el fondo de la falla Alentejo-Plasencia (Miranzo Torres, 2010) sobre un espeso relleno de material pliocuaternario, sin embargo, la geología que rodea la falla está compuesta de pizarras precámbricas. La conexión de este valle con el Tajo se producía al sur, justo en el meandro que el caudal del río producía para adaptarse a la topografía de la falla (Fig. 3).

Por el contrario en la zona B, encontramos la misma configuración geomorfológica sobre granitos de emplazamientos prehistóricos que representan un patrón de asentamiento neolítico y calcolítico frecuente en la cuenca del Tajo. El valle del Rehana desemboca en la margen sur del Tajo, discurriendo por un corredor instalado sobre una de las líneas de fractura de un extenso batolito granítico que alcanza el occidente de la provincia de Cáceres. El área de prospección cubría además parte del terreno adyacente de base esquistosa, configurando un área de contacto entre los dos tipos de geología más habituales en una escala regional amplia. La topografía está caracterizada por pendientes acusadas salpicadas de afloramientos graníticos de volúmenes variables, que en ocasiones dejan espacio para pequeñas mesetas.

Las semejanzas entre ambas zonas se reducen al uso de ambos espacios como vados tradicionales del Tajo. Las descripciones antiguas del Tajo (Cabanes, 1829) las presentan como pasos estacionales, activos de forma intermitente, y completados con un sistema de pequeñas embarcaciones de madera que cruzaban

el Tajo regularmente, conocidos desde época medieval como “barcas”. Es conocida la función que Alconétar (zona A) jugó como paso del Tajo a lo largo de la Historia, y es el elemento en torno al cual se han explicado diversos hallazgos arqueológicos próximos a las zonas de vado, como por ejemplo la espada de Alconétar (Navascués, 1933; Ruiz-Gálvez, 1995: 32). En el caso de la zona B, el valle del Rehana, se encontraba el camino que cruzaba el Tajo, comunicando las localidades de Garrovillas de Alconétar y Portezuelo.

Una particularidad que debe tenerse en cuenta es la modificación radical que sufrieron ambas zonas tras la puesta en funcionamiento del embalse de Alcántara, que desvirtuó por completo la imagen de la topografía original de los valles del Tajo. Con ello la totalidad de la necrópolis de Guadancil quedó sumergida bajo el embalse, sin muchas posibilidades para reevaluar los datos que sólo conocemos gracias a las publicaciones antiguas (Guerra, 1883; Paredes Guillén, 1909; Mérida, 1920; Leisner y Leisner, 1956).

Para paliar ese vacío de información, optamos por combinar fuentes historiográficas y restituciones fotogramétricas de vuelos históricos para formar planimetrías detalladas de las áreas sumergidas. Mediante la fotogrametría aérea digital (Corns y Shaw, 2009) hemos restituido los fotogramas de los vuelos de 1945 y 1956 (conocidos como serie A y B), generando una reconstrucción topográfica del Tajo (Cerrillo y San José, e. p.) que se ha convertido en el principal soporte cartográfico del proyecto (Fig. 2).

Aunque la información publicada sobre la necrópolis de la Vega del Guadancil es abundante, es poco explícita en cuanto a la situación de los dólmenes en la actual cuenca del embalse, y por ello hemos recurrido a documentación manuscrita de V. Paredes Guillén radicada en el Archivo Provincial de Cáceres, en la que se ofrece una descripción detallada sobre la posición de los distintos sepulcros que componen la necrópolis.

### 3. La Vega de Guadancil: una actualización de la información

#### 3.1. *La necrópolis megalítica*

La información recogida en archivos históricos, en las colecciones de museo y en campo nos ofrece

Referencia	Monumento	Tipo de Arquitectura	Conservación	Bibliografía
1	Guadancil 1	Sepulcro de corredor	Bajo el embalse	Guerra, 1883; Paredes, 1909; Mérida, 1920; Leisner y Leisner, 1956; Bueno, 1994
2	Guadancil 2	Sepulcro de corredor	Bajo el embalse	Guerra, 1883; Paredes, 1909; Mérida, 1920; Leisner y Leisner, 1956; Bueno, 1994
3	Guadancil 3	Cámara simple	Bajo el embalse	Inédito
4	Guadancil 4	Indeterminada	Bajo el embalse	Inédito
5	Guadancil 5	Indeterminada	Bajo el embalse	Jiménez y Barroso, 2000
6	Guadancil 6	Indeterminada	Bajo el embalse	Inédito
7	Guadancil 7	Indeterminada	Bajo el embalse	Inédito
8	Guadancil 8	Indeterminada	Bajo el embalse	Inédito
9	Guadancil 9	Indeterminada	Bajo el embalse	Inédito
10	Garrote 1	Sepulcro de corredor	Aceptable	Leisner y Leisner, 1956; Bueno, 1994
11	Garrote 2	Cámara simple	Aceptable	Guerra, 1883; Paredes, 1909; Mérida, 1920; Leisner y Leisner, 1956; Bueno, 1994
12	Las Minas	Indeterminada	Aceptable	Leisner y Leisner, 1956
13	Cerro de la Horca	Indeterminada	Desaparecido	Paredes, 1909
14	Vadollano	Indeterminada	Aceptable	Inédito
15	Casa del cubano 1	Indeterminada	Destruído/dudoso	Inédito
16	Casa del cubano 2	Indeterminada	Mala conservación	Inédito
17	Casa del cubano 3	Indeterminada	Mala conservación	Inédito
18	Casa del cubano 4	Indeterminada	Mala conservación	Inédito

TABLA 1. Estructuras funerarias localizadas en las inmediaciones del vado de Alconétar. Los números de la tabla se corresponden con los de la Fig. 3.

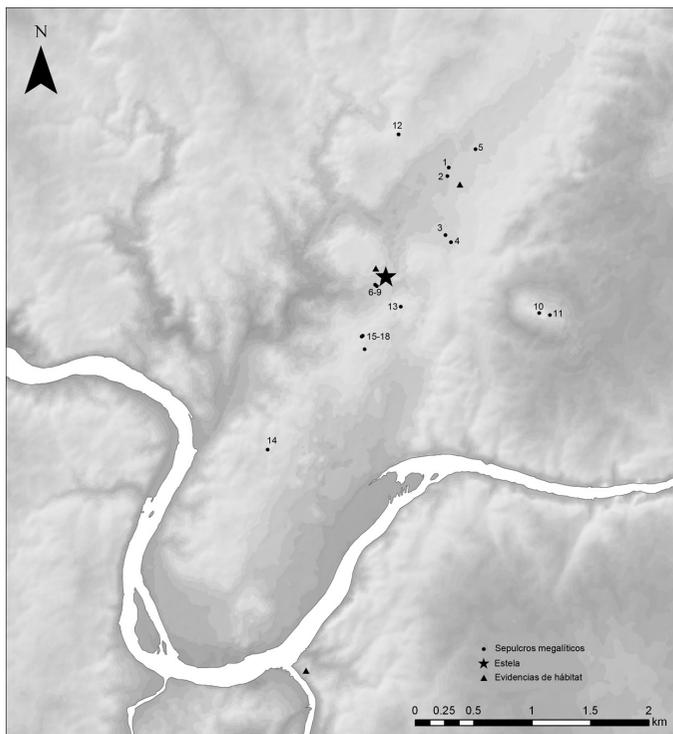


FIG. 3. Zona de trabajo A, área del vado de Alconétar. Localización de las distintas evidencias comentadas en el texto sobre el modelo digital de elevaciones producido a partir de los fotogramas de 1956. La numeración de los túmulos se corresponde con la Tabla 1.

una visión más detallada de los monumentos y de su ubicación exacta en la topografía original del vado de Alconétar. En este sentido, la principal novedad de nuestros trabajos es el incremento del número de sepulcros conocidos, de los cinco que se publicaron en los trabajos más rigurosos sobre la necrópolis (Leisner y Leisner, 1956) a casi una veintena sólo en el entorno del arroyo Guadancil (Fig. 3). Hemos podido acceder a casi todos ellos en épocas de sequía reciente y realizar una documentación que combina las microtopografías con DGPS, el uso de láser escáner en ciertos casos y la fotografía aérea desde ultraligero (Fig. 4).

No parece adecuado realizar aquí una descripción pormenorizada de cada sepulcro, pero sí ofrecer una imagen de conjunto de la necrópolis y de las áreas que la componen. Podría hacerse una primera división entre los sepulcros emplazados en la Vega del Guadancil (Fig. 4) y los cerros aislados de sus las proximidades, estableciendo así una diferencia entre ambos tipos de entorno. De los sepulcros de la Vega de Guadancil tenemos un conocimiento

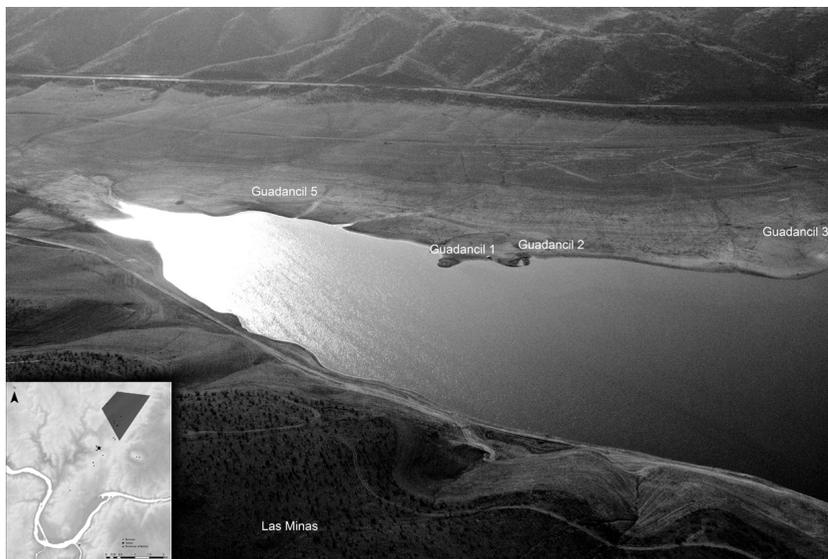


FIG. 4. Fotografía aérea oblicua de la Vega del Guadancil (agosto de 2009) con indicación de los principales sepulcros megalíticos de la zona.

temprano, gracias a los trabajos realizados por Jerónimo de Sande en 1874 sobre los monumentos de Guadancil 1 y 2, que alentaron toda una serie de visitas a la zona por eruditos locales que generaron además publicaciones, como las de F. L. Guerra (1883) y V. Paredes (1909), este último aportando además croquis inéditos de plantas y secciones. Gracias a ellos hemos podido formar una reconstrucción más real de ambos monumentos, y podemos matizar y corregir algunas de las descripciones de J. R. Mérida



FIG. 5. Recipientes cerámicos procedentes de los ajuares de Guadancil 1 y 2, del depósito del Museo de Cáceres.

(1920, 1924) que inscribió ambos sepulcros a una tipología de falsa cúpula, un dato que otros autores han repetido (Bueno Ramírez, 2000). La adscripción de los monumentos a una tipología de corredor largo con cubierta adintelada queda fuera de toda duda una vez que hemos tenido acceso a la información que aportaron tanto F. L. Guerra como V. Paredes. Los materiales depositados en ambos sepulcros se encuentran hoy en el Museo de Cáceres y en el Arqueológico Nacional. La existencia de ídolos placa, de elementos de adorno personal sobre materiales exóticos como la

jadeíta, entre otros, además de láminas de gran formato y un puñal de sílex ponen de relieve la importancia de los ajuares y el acceso a bienes de intercambio que tuvieron estas comunidades. De su estudio es posible realizar una estimación cronológica de la mayor parte del ajuar durante el III milenio, y quizás de inicios del II milenio cal BC, a tenor de recipientes cerámicos carenados que remiten a las formas típicas de inicios del II milenio (Fig. 5). La presencia de un puñal de cobre (Fig. 6) reforzaría tal vez esa datación avanzada del conjunto (Bueno Ramírez, Balbín Behrmann *et al.*, 2008a: 145), como ya propuso en su día el matrimonio Leisner (1956: 320). La inclusión de herramientas de cobre en contextos funerarios es cada vez más habitual en los monumentos del Tajo, si tenemos en cuenta su aparición en las sepulturas de La Vera (Bueno *et al.*, 2000) y en los dólmenes de Vila Velha de Rodão (Cardoso, 2008: 108), en este último caso en la reocupación de un monumento preexistente.



FIG. 6. Puñal de cobre de la colección de Guadancil 1 y 2, Museo de Cáceres.

La importancia de los sepulcros de Guadancil se acrecienta si tenemos en cuenta que Georg y Vera Leisner (1956) identificaron grabados en dos ortostatos de la cámara, que más tarde fueron revisados a partir de las fotografías de los Leisner por P. Bueno y R. Balbín (2003). Los grabados emplearon como soportes el ortostato de cabecera y el situado a su derecha, y mostraban una composición que combinaba ancoriformes y cazoletas (Fig. 7). Georg y Vera Leisner (1956: 320) identificaron además pintura de color rojo sobre el trazo de los grabados, lo que demostraría la combinación de ambas técnicas pictóricas como es usual en algunas cámaras megalíticas del noroeste peninsular (Carrera, 2011). Excepcionalmente la cámara de Guadancil 1 es visible cuando desciende el nivel de agua del embalse, aunque no ha resultado factible revisar los grabados de los ortostatos por la colmatación de sedimentos hasta el tope del túmulo.

Paredes Guillén (1909) llegó a anotar la presencia de otros túmulos en la Vega de Guadancil, lo que admitió de una manera un tanto vaga Mérida (1920), aunque ninguno de ellos ofreció información sobre su ubicación precisa en la Vega de Guadancil. Las prospecciones han servido para identificar tres sepulcros de menor tamaño que Guadancil 1 y 2, pero en conexión visual con ellos (Tabla 1, núms. 3 a 5). Las continuas subidas y bajadas del embalse

han desfigurado los túmulos y con ello la capacidad de caracterizar tipológicamente la arquitectura de estos sepulcros. Por los restos de estas sepulturas comparten con los túmulos de mayor tamaño el uso de los mismos materiales de construcción, como la pizarra, el cuarzo blanco y diabasas, materiales que pueden extraerse del entorno de la Vega de Guadancil. Únicamente en el caso de Guadancil 3 es posible anotar algo sobre su estructura, que corresponde a una pequeña cámara simple. Esta asociación entre cámaras simples y monumentos de corredor es una característica ya habitual en otras necrópolis megalíticas del valle del Tajo (Bueno *et al.*, 2004: 99-100), por ejemplo, en la Dehesa Boyal de Santiago de Alcántara. La peculiaridad de Guadancil 3 es el uso de las cazoletas como elemento decorativo, tanto en la laja de cubierta, desplazada de su posición original, como en una pequeña pieza de pizarra colocada justo a pie de túmulo, que aún no ha podido ser documentada en su totalidad.

Una destrucción semejante a los anteriores ha sufrido un grupo de monumentos localizados en las elevaciones inmediatas a la Vega de Guadancil, y que se presentan muy deteriorados, sus referencias pueden consultarse en la Tabla 1 y en la Fig. 3 (núms. 6 a 9 y 15 a 18). Por último, se integran en la necrópolis dos sepulcros descritos por los Leisner, Garrote 1 y 2 (Fig. 3, núms. 10 y 11), que se localizan sobre una plataforma de formación terciaria desde la que se divisa el vado del Tajo y la Vega de Guadancil. Su estado de conservación es sensiblemente mayor y permiten ser encuadrados en una tipología clara: Garrote 1 es un monumento de corredor largo, mientras que el segundo puede interpretarse como una cámara de tendencia circular.

### 3.2. Áreas de habitación

Durante las prospecciones de esta zona se identificaron dispersiones de material cerámico prehistórico que debieron estar relacionadas con áreas de habitación próximas al arroyo Guadancil (Fig. 3), sin embargo, este material podría haberse visto afectado por los desplazamientos de sedimento que causa el embalse, y no es descartable que proceda de arrastres de zonas arrasadas. En la misma área de inundación, aunque en una cota más elevada, el corte de una antigua carretera en el terreno había

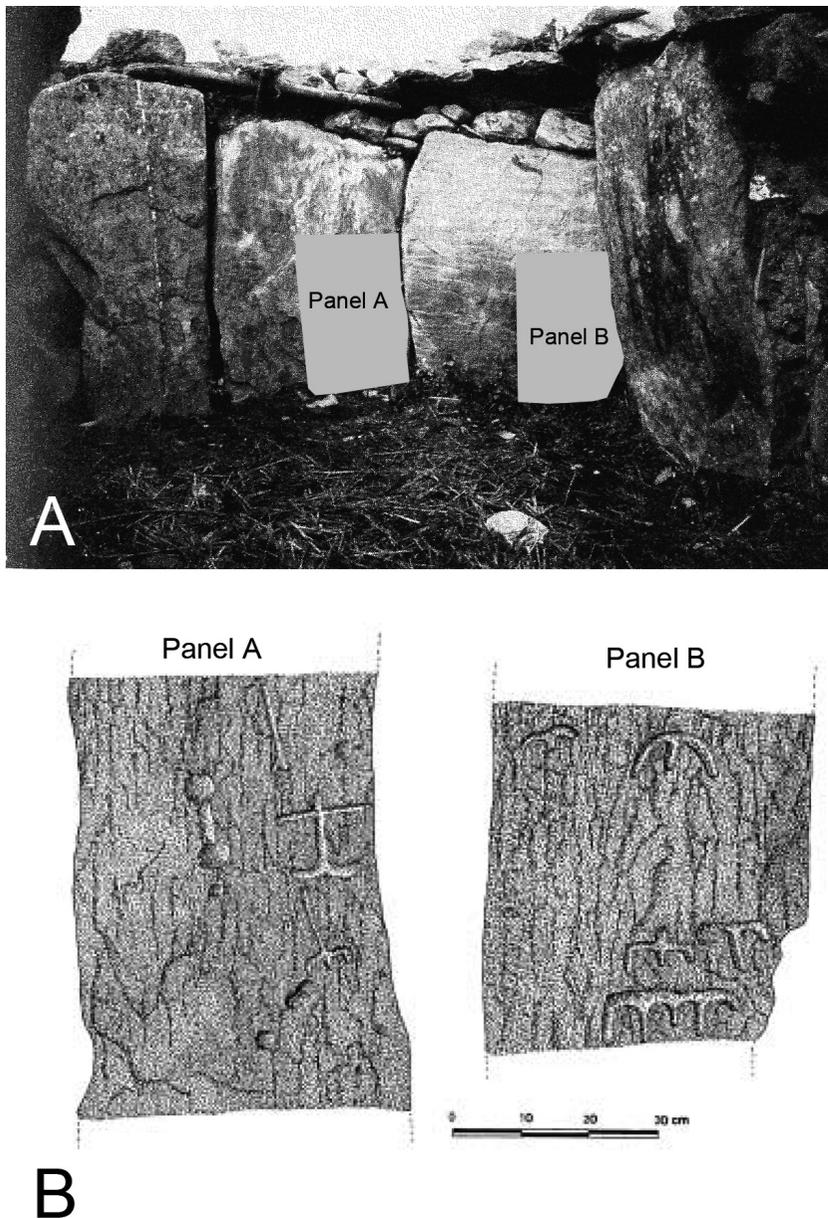


FIG. 7. Grabados identificados por los Leisner en Guadancil 1. A: fotografía de la cámara del monumento con indicación de la posición de los paneles identificados, modificado a partir de Leisner y Leisner, 1956. B: Calcos de los ortostatos realizados a partir de las fotografías de los Leisner (según Bueno y Balbín, 2003).

seccionado un sitio en el que aún hoy es factible reconocer fragmentos de sílex y cerámica calcolítica. La presencia de molinos de granito de gran tamaño alrededor del área de dispersión realzaría la naturaleza habitacional de esta localización. Alrededor de

esta área se localizan los sepulcros descritos con números del 6 al 9 (Fig. 3) y una pequeña estela de pizarra a la que nos referiremos a continuación.

Por último, en cerros de las inmediaciones se han detectado cerámicas a mano que, si bien no establecen una cronología de ocupación concreta, nos permiten pensar que la realización de sondeos en el entorno podría terminar de corroborar la existencia de otros hábitats en la zona. Los datos de la carta arqueológica, como los proporcionados por vecinos de la zona, sitúan además localizaciones con materiales prehistóricos en distintos puntos del embalse actual, cuyas interpretaciones como lugares de hábitat no son, por ahora, descartables.

### 3.3. La estela de Alconétar

Durante los trabajos de prospección realizados en 2007 se identificó una estela cuya publicación ya ha sido avanzada (Bueno *et al.*, 2011). La pieza cobra interés si tenemos en cuenta que ya son varios los casos en la cuenca del Tajo en los que este tipo de soportes se han documentado al interior de monumentos megalíticos, y formando parte de su programa iconográfico, o en sus inmediaciones (Bueno y Balbín, 2005; Bueno *et al.*, 2011). En este caso, la pieza

se encuentra desplazada de su posición original, y pese a su proximidad con un área de hábitat y sepulcros, con los que es cronológicamente compatible, su interpretación en relación con ellos es por ahora compleja.



FIG. 8. Calco de la estela de Alconétar según P. Bueno y R. Balbín (a partir de Bueno et al., 2011).

La estela (Fig. 8) está realizada sobre un bloque de pizarra natural, desbastado y pulido de manera que sugiere una forma antropomorfa. La “cabeza” se ha separado del cuerpo con una incisión profunda, y en la parte inferior, grabados con una combinación de bajorrelieve e incisión, destacan un puñal y una alabarda atravesadas por una serie de líneas paralelas a modo de cinturón que sugieren algún tipo de sujeción de las armas al cuerpo del sujeto representado. La asociación de elementos metálicos a la figura antropomorfa nos refuerza las similitudes con otras estelas peninsulares, para las que se ha sugerido una datación del tránsito del III al II milenio cal BC (Bueno y Balbín, 2005), especialmente con las del núcleo salmantino, con las que guarda una cierta relación tipológica en la disposición del armamento.

Sea como fuere, las referencias a implementos metálicos tienen inmediatez en la zona, como la presencia de un puñal de lengüeta en las estructuras de Guadancil 1 y 2 (Fig. 6).

#### 4. El valle de Rehana: prospección sistemática de una nueva área de trabajo

Uno de los indicadores de ocupación prehistórica que conocíamos en la zona B, en el valle del arroyo Rehana, era la existencia de pinturas rupestres por una escueta cita en un trabajo de la década de 1990 (García Arranz, 1997: 130). Por otra parte, las características de la zona recordaban especialmente a las de otros emplazamientos de la cuenca del Tajo como Los Barruecos, donde pinturas, grabados y hábitats se convierten en una relación muy característica del sitio. La investigación desarrollada a nivel regional en geologías graníticas ha revelado que se trata de un entorno preferente para el asentamiento (Cerrillo Cuenca, 2005), en el que es posible rastrear amplias secuencias de hábitat al aire libre, como el caso de Los Barruecos, y de abrigo con ocupaciones continuadas como Boquique y los situados en sus inmediaciones (Almagro Gorbea, 1977: 70). Por último, las escasas alteraciones antrópicas que ha sufrido este sector auguraban una mejor conservación de la evidencia arqueológica.

El establecimiento de un sistema de muestreo en campo que permita caracterizar cuantitativamente el material y los factores que afectan a su dispersión es uno de los elementos que queremos introducir en el análisis del poblamiento. En un inicio planteamos realizar un muestreo aleatorio que permitiera la inspección de amplias extensiones de terreno, optimizando el tiempo de la prospección. Para ello diseñamos un muestreo aleatorio (Banning, 2002) de cuadrículas de 15 x 15 m. Consideramos que una estrategia adecuada de muestreo podría consistir en seleccionar aleatoriamente 10 cuadrículas de la cuadrícula general, y prospectarlas íntegramente, teniendo en cuenta que así se cubriría de forma intensiva un 10% del terreno, que resulta una proporción indicada para establecer densidades de material por área y detectar pequeñas dispersiones de material arqueológico que frecuentemente no son visibles con una prospección más extensiva.

Sin embargo, uno de los factores que impidieron la puesta en práctica de este sistema fueron las particularidades de un terreno, caracterizado por numerosos afloramientos rocosos y pendientes, sobre los que el muestreo sistemático no era practicable. Por otra parte, un número significativo de sitios se localizan en abrigos, que difícilmente hubieran podido ser detectados con el sistema descrito. Por ello finalmente optamos por un sistema de trabajo adaptado a estas condiciones topográficas, que consistió en la prospección sistemática de las zonas llanas con transectos y la prospección de áreas de interés en torno a bolos graníticos localizados a media pendiente, además de abrigos formados por la acumulación y cabalgamiento de bloques. Se revisaron los bloques graníticos, buscando tanto manifestaciones gráficas, pintura y grabado, como materiales arqueológicos.

Dado que la zona aparece con una densidad baja o muy baja de materiales, se registraron las coordenadas de cualquier tipo de elemento arqueológico localizado. En el caso de las dispersiones de material, se tomaron puntos con un GPS con corrección EGNOS en tiempo real y postproceso para definir la zona de dispersión de los hallazgos, y se realizó una

descripción de las condiciones del terreno: geología, topografía, sedimento, cobertura vegetal y visibilidad, así como las evidencias arqueológicas. En el caso de los abrigos, se procedió de la misma forma, describiendo además el espacio y las características de su sedimentación.

#### 4.1. Resultados: nuevos hábitats y necrópolis

Pese a las escasas condiciones de visibilidad los resultados de la prospección muestran un territorio con una densidad considerable de ocupaciones prehistóricas. En más de 20 emplazamientos al aire libre y en abrigos pudimos individualizar y cartografiar dispersiones de material arqueológico que abarcan desde los primeros momentos de la neolitización hasta posiblemente época romana, con un total de 13 localizaciones detectadas con cerámica prehistórica a mano que no fue posible caracterizar cronológicamente (Fig. 9).

La más destacada de ellas se sitúa en una meseta de aproximadamente 0,8 ha de extensión, ubicada en uno de los extremos del batolito granítico, desde el que se visualizaban el valle del Rehana y del Tajo,

Referencia	Sitio	Tipología	Fases de ocupación
1	Chanchal del Potro (Peón 1)	Hábitat al aire libre	Calcolítico / ¿Proto-Cogotas? / ¿Hierro II? / Edad Moderna
2	Peón 2	Hábitat al aire libre	Prehistoria Reciente
3	Abrigo 1	Abrigo	Prehistoria Reciente / Romano alto-imperial
4	Abrigo 2	Abrigo	Prehistoria Reciente
5	Abrigo 3	Abrigo	Prehistoria Reciente / ¿Calcolítico?
6	Abrigo 4	Abrigo	Prehistoria Reciente
7	Abrigo 5	Abrigo	Prehistoria Reciente
8	Abrigo 6	Abrigo	Neolítico Final / Calcolítico
9	Abrigo 7	Abrigo	Prehistoria Reciente / ¿Romano?
10	Abrigo 8	Abrigo	Neolítico Antiguo
11	Abrigo 9	Abrigo	Bronce Medio
12	Abrigo 10	Abrigo	Prehistoria Reciente
13	Abrigo 11	Abrigo	Prehistoria Reciente
14	Abrigo 12	Abrigo	Prehistoria Reciente
15	Abrigo 13	Abrigo	Prehistoria Reciente
16	Abrigo 14	Abrigo	Prehistoria Reciente
17	Abrigo 15	Abrigo	Neolítico Final / Calcolítico
18	Abrigo 16	Abrigo	Prehistoria
19	Abrigo 17	Abrigo	Prehistoria Reciente
20	Peón 3	Dolmen	Neolítico Final / Calcolítico
21	Peón 4	Dolmen	Neolítico Final / Calcolítico
22	Arroyo Estanque	Pinturas	

TABLA 2. Sitios de cronología prehistórica localizados en el área de Rehana. Los números de la tabla se corresponden con los de la Fig. 9.

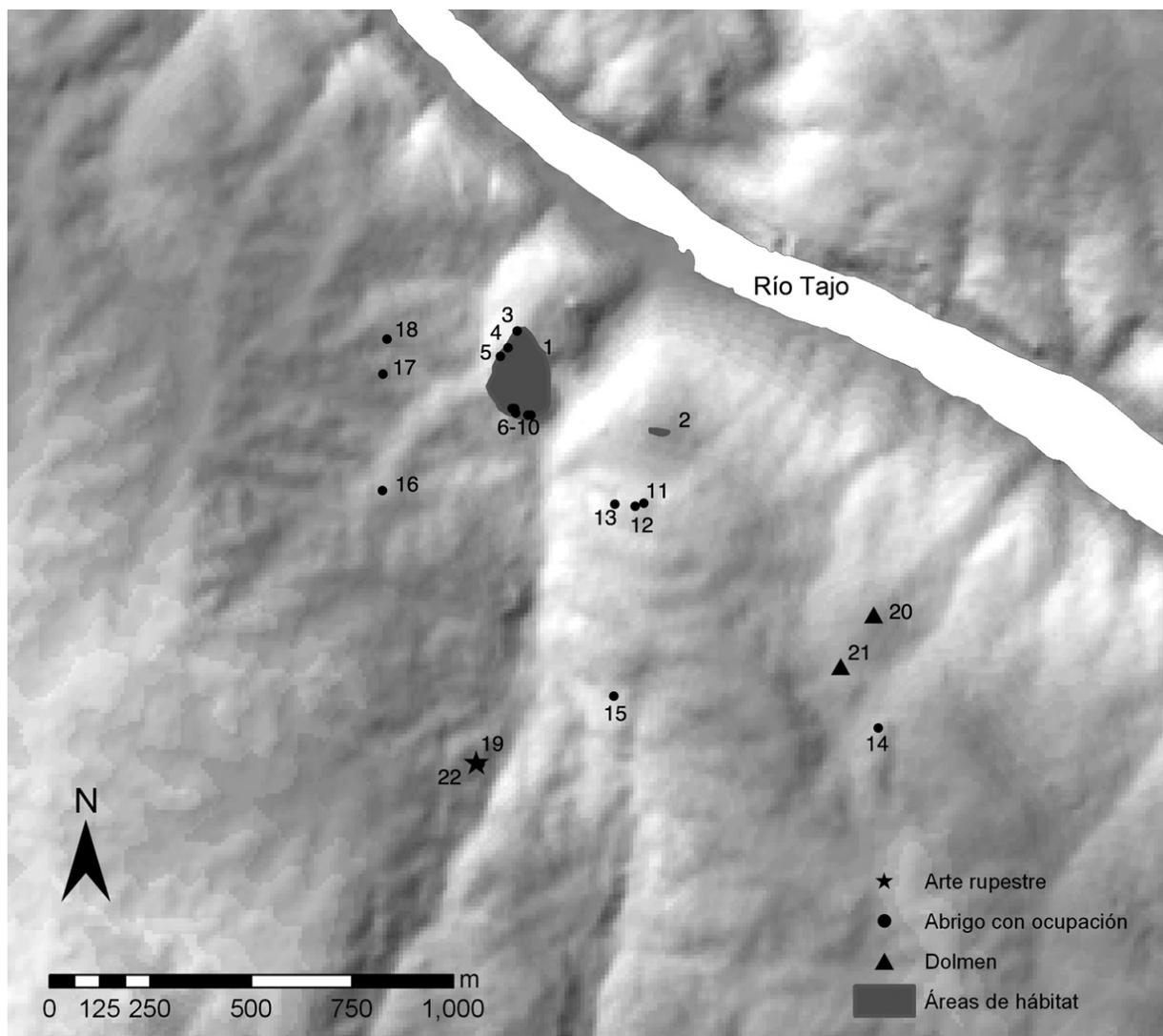


FIG. 9. Zona de trabajo B, área del valle de Rehana, localización de los sitios comentados en el texto sobre el modelo digital de elevaciones producido a partir de los fotogramas de 1956. La numeración de los sitios se corresponde con la Tabla 2.

denominado Canchal del Potro, donde documentamos parte de un lienzo fortificado muy arrasado (Fig. 10) que cierra al suroeste la meseta natural. En un punto de su trazado pudimos reconocer lo que aparenta ser la base de un bastión semicircular situado en la parte sur del recinto. Las dispersiones de materiales identificadas en distintos puntos de la meseta presentan cerámicas de cronología calcolítica, como platos de borde almendrado. Un fragmento de cerámica con decoraciones típicas de Proto-Cogotas I parece sugerir una nueva ocupación del sitio durante esta etapa.

En la base de la meseta se localizan 10 abrigo (Fig. 10) formados por la erosión y caída de bloques graníticos, que originan salas de desigual tamaño y orientación. Los materiales localizados en su interior se corresponden cronológicamente con los detectados en la superficie del poblado, si bien hay que hacer notar que su volumen es considerablemente mayor, y que en ocasiones se reconocen entre ellos materiales de un rango cronológico más amplio. En uno de los abrigo (Fig. 9: núm. 9) se han localizado cerámicas impresas decoradas con boquique que delatan una ocupación de Neolítico

Antiguo, si consideramos la estimación cronológica que proponemos para este tipo de materiales (Cerrillo Cuenca, 2005: 92). En la mayor parte de los abrigos el material documentado se inscribe de forma genérica entre el IV-III milenio cal BC, con algún caso concreto en el que se han documentado cerámicas del II milenio.

Las prospecciones sirvieron para identificar dos nuevos sepulcros megalíticos en la zona, que hemos denominado como Peón 3 y 4, ambos se localizan sobre pizarras y en un área perimetral al batolito granítico. Peón 3 es un pequeño túmulo situado en la parte alta de un cerro, desde el que se visualizaba el valle del Tajo, además de la plataforma del cerro Garrrote en la distancia. Su túmulo está formado por cantos de cuarzo y granito, y sobresalen los ortostatos de pizarra que dejan observar una cámara circular. El sitio de Peón 4 es más reducido y se trata de una pequeña cámara simple realizada en pizarra con un túmulo de bloques de granito muy arrasado, se ubica en la ladera del cerro que ocupa Peón 3.

#### 4.2. Las pinturas rupestres del arroyo Estanque

Pese a que todas las rocas del entorno prospectado fueron revisadas, únicamente una de ellas, ya conocida, presentaba decoración pintada. La falta de condiciones de conservación de los soportes graníticos del

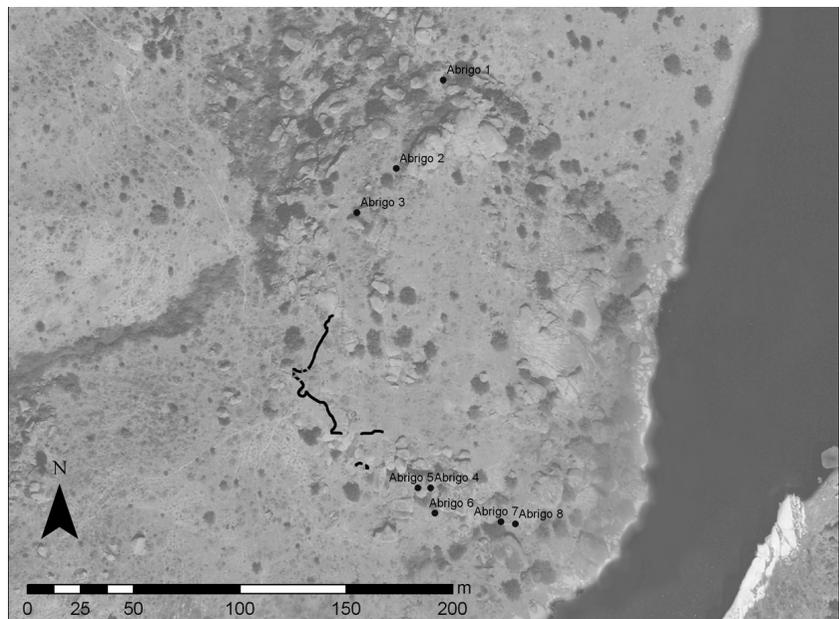


FIG. 10. Detalle del sitio del Canchal Potro y croquis de los restos de fortificación identificados junto a los abrigos con ocupación situados en las inmediaciones del sitio.



FIG. 11. Localización de la roca pintada en el arroyo Estanque. El recuadro muestra la localización del área decorada, parte de la cual queda oculta por la roca localizada en su parte delantera.

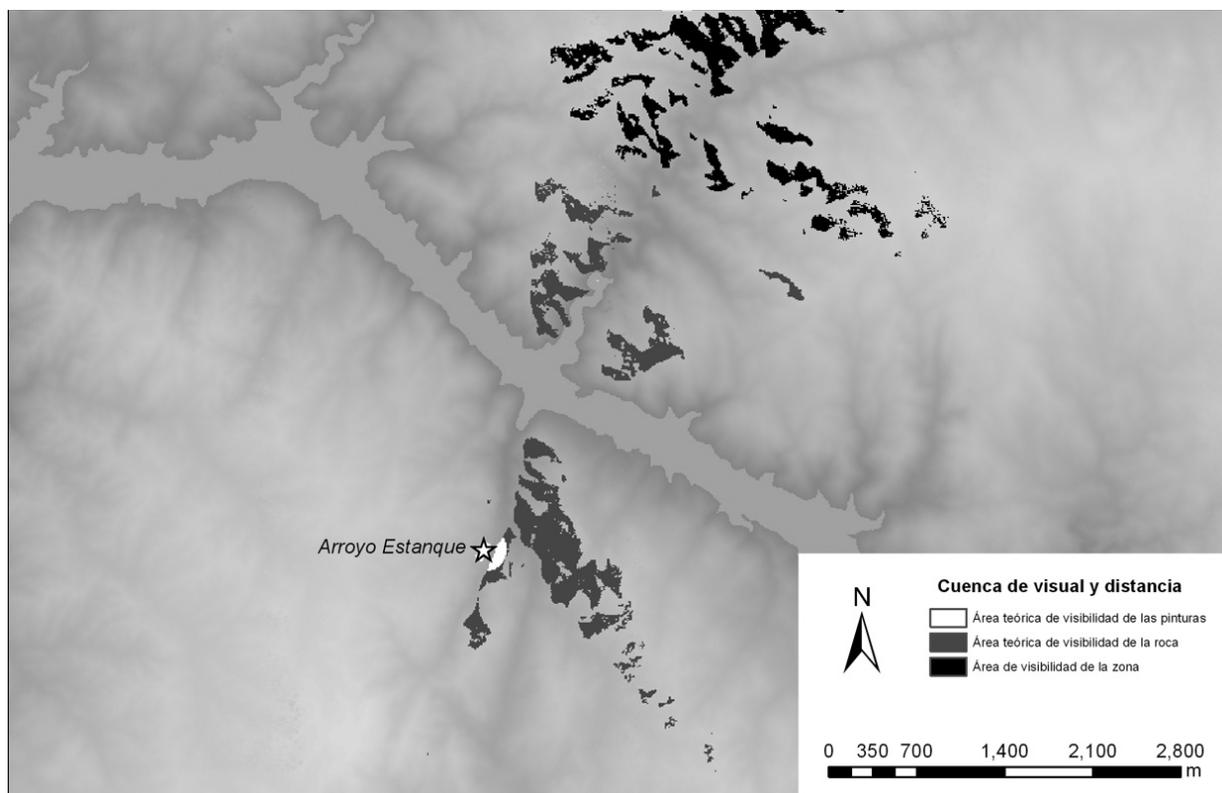


FIG. 12. *Cuenca visual de Higuichi, en la que se analiza la visibilidad teórica de las pinturas, del soporte y del entorno.*

valle del Rehana puede ser el motivo principal por el que hoy en día no conozcamos un mayor número de estaciones grabadas y pintadas a lo largo de este corredor natural.

La estación se localiza en la confluencia del arroyo Estanque con el Rehana, en una posición intermedia entre la línea de agua y las mesetas de la parte más elevada del entorno. Se trata de un único panel centrado en el lado izquierdo de una pared vertical de granito de 4 m de altura, orientada al este (Fig. 11). Hemos realizado un análisis de visibilidad de la roca en su entorno utilizando para ello los criterios expuestos por Higuchi (1983), y el resultado (Fig. 12) muestra que las características del afloramiento, y por tanto las pinturas, apenas serían visibles en un entorno reducido de 180 m desde la ladera que desciende hasta el arroyo Estanque. La roca en sí sería perceptible en un entorno de unos 3300 metros, y desde posiciones de los márgenes del Rehana y del Estanque. Para su documentación empleamos fotografías digitales que fueron convertidas en ortoimágenes y procesadas

digitalmente hasta obtener el calco final, que puede observarse en la Fig. 13.

En la parte izquierda del afloramiento se distingue una composición formada por al menos 5 figuras antropomorfas pintadas en dos tipos de tonalidades, una roja oscura y otra anaranjada. Las características rugosas del granito, así como afecciones recientes, no facilitan una lectura clara del panel, hasta tal punto que es posible que algunas figuras hayan terminado por desaparecer por completo. En la zona superior de la composición aparecen dos figuras agrupadas con los brazos extendidos. La figura de la izquierda presenta un tamaño mayor que la contigua y es difícil reconocerla, dado que se conserva mal, quizás el motivo que mejor se reconozca de ella sea una figura ondulada pintada en un trazo más intenso en su base. El antropomorfo contiguo muestra los brazos abiertos y posiblemente un tocado en la cabeza, común a otra serie de pinturas rupestres del Tajo como son las de Monfragüe (Rivero de la Higuera, 1972-3; Beltrán Lloris, 1973). Una veta de cuarzo de color oscuro divide la composición en dos, separando las dos figuras



FIG. 13. Calco obtenido por fotogrametría digital de las pinturas del arroyo Estanque, realizado en junio de 2010.

anteriores de las demás, que aparecen localizadas por debajo de esta división natural. A partir de esta línea las pinturas quedarían cubiertas por un bloque granítico que se sitúa justo delante del panel, con lo cual quedarían visualmente ocultas.

En el centro de la composición aparece un motivo ramiforme aislado, aunque cercano a una figura muy desvaída que ya no es posible identificar con claridad. Finalmente, en el extremo izquierdo del panel, y de arriba abajo, se reconoce una figura semicircular muy perdida que podría haber correspondido a un antropomorfo hoy ya desaparecido; bajo esta se localizan otras dos figuras conectadas, una de ellas un ramiforme. Por último, bajo ellos, en un lugar poco destacado de la composición, aparece una pequeña figura ovalada.

## 5. Las comunidades prehistóricas de los riberos del Tajo y la consolidación de los paisajes de producción: bases para un análisis

A medida que se va completando la imagen del poblamiento neolítico y calcolítico del Tajo se revela una mayor complejidad en su estructura y la forma de ocupación el espacio. El análisis de las dos zonas de prospección revela un notorio grado de variabilidad territorial entre las necrópolis y entre las propias tumbas que las componen, el reto es explicar qué criterios de organización espacial las definen y las formas bajo las que han evolucionado los territorios en que se inscriben.

Las dataciones de sitios como Canaleja 2 o Barruecos (Cerrillo *et al.*, 2010) establecen ya un

poblamiento agrícola hacia finales del VI milenio cal BC en este sector del Tajo, y lo que resulta más relevante, en diferentes tipos de entornos. Estas evidencias forman parte de un modelo de ocupaciones identificadas a lo largo de las márgenes del Tajo durante la década de 1990 (González Cordero, 1999), y ahora es posible entenderlas dentro de un escenario de producción agrícola y ganadera que se muestra consolidado desde finales del VI milenio cal BC (Cerrillo *et al.*, 2010). Los datos referidos a sitios del Neolítico Antiguo en esta área de trabajo son sin embargo escasos, y se restringen a materiales arqueológicos localizados en el abrigo 7 de la zona B, aunque no es descartable que la continuidad de las prospecciones acabe por proporcionar una red más nutrida de pequeños establecimientos neolíticos.

En los casos de poblados como el Cerro de la Horca o Los Barruecos, los datos paleoambientales (López Sáez *et al.*, 2007a) describen además una continuidad de las prácticas agrícolas y ganaderas en los mismos emplazamientos a lo largo del IV-III milenio cal BC, mostrando un sistema de explotación del medio que está igualmente avalado por los datos faunísticos (Castaños Ugarte, 1992; Morales Muñiz, 2006). Todo este registro viene a delatar un aumento de la actividad humana sobre el medio hacia la segunda mitad del IV milenio cal BC e inicios del III milenio cal BC. Estos datos sugieren una mayor actividad agroganadera, que además se realiza en un paisaje adhesionado (Cerrillo Cuenca, 2005; López Sáez *et al.*, 2007b).

Sin embargo, la información sobre el poblamiento del IV milenio en el Tajo extremeño es aún endeble. La existencia de poblados en áreas abiertas y delimitados con fosos es notoria en las márgenes del Guadiana (Hurtado Pérez, 2008), donde existe ya una red de sitios que demuestra la potencial importancia que estos grupos pudieron tener en la configuración de las dinámicas sociales y territoriales del III milenio cal BC. Sin embargo, en la zona del Tajo, no existe hasta la fecha un registro de sitios suficientes como para poder evaluar esas dinámicas de poblamiento, a excepción de alguna estructura documentada en Los Barruecos (Cerrillo Cuenca *et al.*, 2006) e indicios en abrigos de nuestra zona B de prospección. Quizás el problema se halle en la dependencia que aún tenemos del registro cerámico para la detección de estos sitios, y en la excesiva

confianza que se ha depositado en el llamado “horizonte de las cazuelas carenadas” para detectar y definir el tramo final del IV milenio cal BC.

La aparición de asentamientos amurallados durante el III milenio cal BC pudiera ser considerada un signo de la transformación del poblamiento bajo las mismas formas que existen en el resto del Suroeste peninsular, pero al mismo tiempo ejemplifican la consolidación de un sistema de explotación que había funcionado de forma exitosa, si tenemos en cuenta que el poblamiento se reproduce en los mismos entornos geológicos y con ciertos atisbos de continuidad desde el IV milenio (González *et al.*, 2008), como sucede en otras áreas del Tajo (Sousa, 2010).

Los poblados fortificados, como el detectado en Canchal del Potro, son por ahora escasos, aunque comienzan a conocerse en las distintas comarcas de Cáceres<sup>2</sup>, gracias a las aportaciones recientes (Enríquez y García, 2011), que se unen a los ya conocidos como Los Barruecos (Sauceda, 1986). En casi todos los casos se trata de pequeños poblados con una extensión inferior a la hectárea que han sido fortificados, algunas veces empleando la disposición natural de los batolitos graníticos. Este patrón es además observable en otras localizaciones del oeste peninsular (Sousa, 2010; Valera, 2000).

Una de las cuestiones que aún no se ha dirimido es la inversión de trabajo realizada en la construcción de estos sitios, que parece no haber implicado a una comunidad extensa, además de haberse realizado siempre a partir de materiales locales, que cuentan con un escaso procesado. Las dataciones obtenidas son aún pobres en número, pero, en las escasas referencias cronológicas que se han obtenido, se observa el desarrollo de este poblamiento (Tabla 3) en un momento temprano del III milenio cal BC. Por otro lado, la continuidad de estos sitios a finales del III milenio está fuera de toda duda, si tenemos en cuenta la aparición de cerámicas campaniformes en Los Barruecos (Cerrillo *et al.*, 2004; Sauceda, 1986), Cerro de la Horca (González *et al.*, 1991) y los sitios de Torrequemada (Enríquez y García, 2011), aunque no existen por ahora datos suficientes como para

<sup>2</sup> Se encuentra en depósito la tesis doctoral de A. González Cordero, que supondrá una aportación importante a la distribución del poblamiento del III milenio en el valle del Tajo, en el que tienen una representación importante los hábitats fortificados.

Sitio	Contexto	Referencia	Material	Datación BP	Intervalo cal BC (95% confianza)	Bibliografía
Hábitat al aire libre (áreas graníticas)						
Barruecos	Hogar, UE 134, fase I	Beta-171124	Carbón	6080 ± 40	5206-4847	Cerrillo, 2005
Barruecos	Silo UE 117, fase I	Beta-159899	Carbón	6060 ± 50	5207-4804	Cerrillo, 2005
Barruecos	UE 110, fase II	Ua-21585	Concentración de polen	4640 ± 50	3630-3139	Cerrillo, 2005
Atalaya	Unidad de habitación 3	Poz-35368	Semilla	4080 ± 35	2861-2492	Enríquez y García, 2011
Atalaya	Próximo a unidad de habitación 3	Poz-35369	Semilla	4120 ± 35	2872-2577	Enríquez y García, 2011
Cerro de la Horca	Nivel 2		Hueso	4215 ± 100	3090-2492	González <i>et al.</i> , 1991
Cabrerizas	Cabaña		Hueso	4060 ± 85	2883-2350	González <i>et al.</i> , 1991
Hábitat en abrigo o cueva						
Canaleja 2	UE 3	AA78257	Carbón	6203 ± 44	5300-5043	Cerrillo <i>et al.</i> , 2010
Contextos funerarios						
Canaleja 1	Sin contexto, cueva natural	Beta-202343	Hueso humano	5000 ± 40	3944-3695	Cerrillo y González, 2007
Tremedal	Dolmen	Gra-15903	Carbón	5000 ± 60	3948-3661	Ruiz-Gálvez, 2000
Tremedal	Dolmen	Gra-15941	Carbón	4860 ± 60	3782-3520	Ruiz-Gálvez, 2000
Joaniña	Dolmen	Sac-1381	Carbón	3840 ± 170	2868-1881	Oliveira, 1998
Trincones	Dolmen	Beta-197160	Suelo de cámara	3600 ± 60	2136-1774	Bueno <i>et al.</i> , 2004

TABLA 3. *Dataciones absolutas de contextos neolíticos y calcolíticos de la provincia de Cáceres (todas las dataciones calibradas con el programa OxCal 4.1 y la curva de calibración IntCal 09).*

evaluar si existe algún tipo de reorganización de la red de poblamiento en este momento.

Sin embargo, no queda descartado que paralelamente se reproduzcan modelos de asentamiento en nuevos espacios que hasta entonces no habían sustentado una ocupación previa, o al menos no de una forma tan clara como en los ejemplos que hemos expuesto. La ocupación prehistórica de la Vega del Guadancil podría ser descriptiva de este modelo. La proximidad a tierras llanas, despejadas, y cercanas a líneas de agua determinó sin duda la elección de este lugar para el asentamiento, y un factor adicional puede haber sido el control visual del vado del Tajo y su área de cruce. Las prospecciones han variado la imagen que teníamos de la Vega del Guadancil, ampliando el número y la distribución de los cinco sepulcros conocidos hasta la fecha. Esta concentración pudiera estar determinada además por la presencia de los hábitats que se han reconocido en la zona, reproduciendo una organización que ya se ha documentado en otros sectores de la región, por ejemplo, en el Canchal de Jaráiz de La Vera (Bueno *et al.*, 2000), y que al mismo tiempo es propia de los grandes poblados del III milenio en el suroeste peninsular, como La Pijotilla (Hurtado, 2000), San Blas (Hurtado, 2004) o Perdígones (Valera *et al.*, 2000).

La estimación cronológica de todo el conjunto de evidencias registradas en la zona es una de las debilidades con las que cuenta el conjunto de necrópolis del área de Guadancil. Establecer cuándo se comenzó a desarrollar el poblamiento cuenta con las limitaciones del embalse, que nos impide conocer si en las inmediaciones de los túmulos pudieran existir áreas de hábitat de mayor extensión y adicionales a las ya documentadas. Por otro lado, la ausencia de materiales arqueológicos anteriores al III milenio cal BC y la posible datación de las arquitecturas megalíticas documentadas en una tradición constructiva ya del IV-III milenio, si tenemos en cuenta la propuesta cronológica emitida por Bueno (2000: 73) para el área extremeña, plantean que el asentamiento en torno a este sector concreto del Tajo puede haberse iniciado en una cronología algo más avanzada que en la zona B.

En este sentido la única referencia que tenemos para proponer una datación de referencia son las tipologías de las arquitecturas megalíticas y las de los materiales que se conservan de algunas de ellas. La construcción de sepulturas con cubiertas adinteladas en el III milenio denotaría la pervivencia que los esquemas arquitectónicos megalíticos del occidente ibérico tienen a lo largo de periodos de tiempo muy dilatados, como ha anotado Scarre (2010: 187), y

la perduración de los modos de construcción en el área extremeña (Bueno 2000: 73).

Una de las referencias para esta propuesta es el dolmen de Trincones en Alcántara, con una cubierta adintelada, similar a la que pudieron tener Guadancil 1 y 2, y un programa decorativo que en ambos casos parece nutrirse de las mismas referencias iconográficas. La semejanza entre ambos sepulcros se refuerza además con dos placas de arenisca de los ajuares de Guadancil y Trincones, que posiblemente procedan del mismo taller (Bueno *et al.*, 2004), junto a las recientemente dadas a conocer del Anta da Horta (Oliveira, 2006: 117). Una datación del suelo de la cámara de Trincones I puede consultarse en la Tabla 3, coincide con al menos un uso del sepulcro durante el tránsito del III al II milenio cal BC. Los ajuares de Guadancil depositados en los museos de Cáceres y Arqueológico Nacional representan el uso de dos de estos monumentos, y eventualmente podrían tener ocupaciones funerarias en cronologías similares a las discutidas.

Sea como fuere, lo cierto es que en las zonas de trabajo A y B encontramos concomitancias culturales, entre las más claras, la organización de un paisaje definido por la complementariedad entre hábitats y necrópolis. La existencia de cámaras funerarias simples, que comparten una misma morfología de construcción en ambos espacios, ya es un elemento que aún a ambas zonas y que además nos lleva a considerar que la elección en el emplazamiento de tumbas similares, sobre una litología de base concreta, poco o nada tiene que ver con la explotación económica del entorno, y tal vez sí con la expresión de una costumbre funeraria.

Los materiales utilizados en su construcción revelan además que emplean recursos geológicos del entorno más inmediato, lo que les convierte sin duda en monumentos anclados al terreno que ocupan y a la disponibilidad de materia prima en las inmediaciones. En el caso de Guadancil 1, la materia prima empleada en la construcción de los dólmenes se ha realizado a partir de afloramientos y litologías presentes en un radio no superior a 2 km, y con los que los monumentos guardan además una relación visual.

Otras analogías, esta vez de tipo gráfico, vienen a reforzar esa conexión entre las dos zonas de trabajo: los grabados de Guadancil 1 hallan su referencia formal y estilística más próxima en las pinturas de

Arroyo Estanque. La agrupación de elementos antropomorfos, que podría entenderse como un acto de agregación social entre diferentes sujetos de una misma comunidad, como una de las posibles lecturas iconológicas de este tipo de conjuntos. Las pinturas sobre granitos en la provincia de Cáceres son comunes (Collado Giraldo y García Arranz, 2009; González Cordero y Cerrillo Cuenca, 2006), y en casos como Los Barruecos su relación con hábitats está fuera de toda duda (Sauceda Pizarro, 2001). Por lo general no ocupan posiciones destacadas en el entorno, se trata de lugares poco prominentes, y en el caso de Arroyo Estanque se localizan en los riberos de la red secundaria, como en otros conjuntos gráficos que conocemos en la región.

Por último, deberíamos resaltar la documentación de indicios relacionados con las prácticas agrícolas prehistóricas que son comunes a los dos entornos prospectados. La identificación de herramientas relacionadas con la producción agrícola y restos carpológicos en contextos funerarios, o en sus inmediaciones, supone una vez más un argumento a tener en cuenta sobre la relación existente entre áreas de habitación y áreas funerarias, y sobre todo de la práctica de una economía diversificada en la que la agricultura se define como un rasgo común en un amplio sector del Tajo interior (Bueno, 2010). En ambas zonas de prospección hemos localizado indicadores de producción agrícola, que en un futuro próximo esperemos que sean reforzados con datos palinológicos y carpológicos procedentes de excavación y sondeos. En la zona A, los molinos de granito se han localizado formando parte de los túmulos o dispersos en sus inmediaciones y en las áreas de hábitat, lo que denotaría la proximidad entre los espacios de hábitat y producción y la necrópolis. De igual forma, la existencia de láminas con lustre de cereal en el ajuar de los dólmenes de Guadancil (Cerrillo Cuenca, 2009) sugiere la existencia de prácticas agrícolas en las comunidades que emplearon estos sepulcros y la relación de ésta con el ritual funerario, que en sentido amplio es propio de las comunidades neolíticas y calcolíticas peninsulares (Gibaja Bao *et al.*, 2004). A propósito de esa idea no está de más subrayar que en el entorno del Tajo vienen añadiéndose cada vez más datos de producción agrícola en contextos funerarios, como las impresiones de semillas de trigo en un vaso del dolmen de Trincones, y el preparado de cebada fermentada que se reconoció en dos de los vasos que componían su ajuar

(Bueno Ramírez *et al.*, 2008b: 54). Todo ello procede de un contexto que hemos considerado como referencia cronológica para el uso de los dólmenes de Guadancil. Tal relación de reciprocidad entre los elementos rituales y la vida doméstica pudo representar un papel relevante en la perpetuación política y económica de las comunidades prehistóricas (Bradley, 2005: 204), por lo que plantear su análisis de forma disociada supone un sesgar la interpretación. Parece claro que la asociación entre monumentos y hábitats encuentra una nueva razón de ser en la que es plausible la hipótesis de la implantación de monumentos megalíticos en territorios que ya cuentan con un desarrollo de las técnicas agroganaderas.

## 6. Notas finales y perspectivas futuras

A lo largo de este trabajo hemos dado a conocer los resultados parciales del proyecto que desarrollamos en torno al eje del río Tajo, que muestran la complementariedad existente entre los distintos elementos del registro arqueológico de las comunidades neolíticas y calcolíticas del Tajo. La superación de la antigua visión de la necrópolis del Guadancil como un elemento aislado en el paisaje se torna ahora en un elemento más del mismo, que contemplado desde una perspectiva integradora se puede entender como la formalización de un discurso social en un paisaje visualmente dominado por las estructuras megalíticas (Cerrillo Cuenca, e. p.).

Nuestro objetivo es ahora definir con más nitidez las etapas de ese proceso en sus dimensiones social y territorial, lo que conlleva otro tipo de consideraciones. Aunque sin una documentación más detallada del poblamiento previo al III milenio cal BC, es complejo establecer con la resolución adecuada la naturaleza de las transformaciones sociales que se producen a pequeña escala en este momento y el alcance de sus consecuencias (Díaz del Río, 2004: 96). La realidad es que la evidencia de la que disponemos no permite por ahora proponer procesos de agregación de población con la viveza con la que se discuten en las áreas del sur peninsular vecinas (Costa *et al.*, 2010; Díaz del Río, 2008; Hurtado, 2005; Nocete, 2001), aunque nos parece factible resolver este déficit de información en un futuro con nuevos datos de prospección y sondeos, y, de forma más inmediata, reconsiderando parte

del registro arqueológico en un sentido más abierto. En este sentido, la propuesta de Díaz del Río (2006) sobre el mantenimiento de una estructura social regulada por mecanismos sociopolíticos hasta finales del III milenio cal BC ha sido una de las propuestas que más relevancia ha adquirido en la interpretación de las dinámicas sociales y territoriales de la Prehistoria del interior peninsular. Admitir que esta propuesta es aplicable a las áreas del Tajo que analizamos no es por ahora factible, aunque los indicadores arqueológicos parecen hablar a favor de la continuidad del afianzamiento de la estructura de poblamiento a finales del IV milenio y su mantenimiento durante gran parte del III milenio cal BC, como demostrarían los casos aquí comentados, además de los de Los Barruecos (Cerrillo Cuenca, 2006) y en una escala territorial más amplia los del área de Plasenzuela (González Cordero *et al.*, 1991).

De esta forma, es posible reconocer una cierta uniformidad y repetición en la perduración del emplazamiento del poblamiento, en las tradiciones arquitectónicas megalíticas o en la continuidad de espacios con representación gráfica en lo que se ha identificado ya como el mantenimiento de espacios tradicionales a lo largo de una secuencia de usos del paisaje prolongada (Bueno *et al.*, 2004: 105). La inclusión de pinturas y grabados en los contextos de hábitat y en los funerarios, junto con representaciones como las de la estela de Alconétar en un momento posterior, pueden considerarse como la expresión simbólica de relaciones en contextos sociales y temporales distintos. De modo que, evaluados en conjunto, los conceptos de “tradición” y “reinterpretación” parecen ser aptos para explicar el desarrollo social y territorial del poblamiento en estos sectores interiores del Tajo.

Las expectativas de obtener un conocimiento más completo de las comunidades neolíticas y calcolíticas cobran fuerza si tenemos en cuenta que la superficie cubierta de forma intensiva en las márgenes del Tajo ha sido por ahora limitada. La intensificación de la prospección con técnicas específicas que estamos desarrollando en distintos laboratorios de trabajo (Mayoral Herrera *et al.*, 2009) está permitiéndonos ofrecer una imagen más nítida del poblamiento de este sector del Tajo y al mismo tiempo dotándonos de mayor capacidad para analizar nuevas formas y manifestaciones del poblamiento prehistórico.

## Agradecimientos

Los resultados del proyecto Alconétar se han generado gracias a la participación de compañeros y amigos, obviarlos sería absolutamente injusto. Queremos reconocer la implicación en el proyecto de Jesús Arias y Francisco Vecino, quien nos mostró las pinturas rupestres del arroyo Estanque que él mismo localizó años atrás. F. Javier Heras, J. Luis Gómez, Antonio González, J. María Martín Vecino, J. Ángel Martínez, Adrián Mora, Sandra López, Alicia Prada, Ernesto Salas, Cele Romo y Daniel Sanmartí han colaborado en distinta medida en los trabajos de campo, topografía, laboratorio o archivo.

## Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Praehistorica Hispana, t. XIV. Madrid.
- BANNING, E. B. (2002): *Archaeological Survey*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1973): "Las pinturas rupestres esquemáticas del Castillo de Monfragüe en Torrejón el Rubio (Cáceres)". En *Estudios de Arqueología Cacereña*. Monografías arqueológicas, XV. Zaragoza, pp. 59-85.
- BRADLEY, R. (2005): *Ritual and Domestic Life in Prehistoric Europe*. Londres: Routledge.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1994): "La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres): una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño del megalitismo occidental", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LX, pp. 25-104.
- (2000): "El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas". En JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (eds.): *El megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. Extremadura Arqueológica, VIII. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 35-80.
- (2009): *Espacios decorados al aire libre del occidente peninsular. Territorios tradicionales de cazadores-recolectores y de productores. Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo, D. L., pp. 323-346.
- BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. (2000): "Art mégalithiques art en plein air. Approches de la définition du territoire pour les groupes producteurs de la Péninsule Ibérique", *L'Anthropologie*, 104, pp. 427-458.
- (2003): "Graffias y territorios megalíticos en Extremadura". En GONÇALVES, V. S. (ed.): *Muita gente, poucas antas? Orígenes, espaços e contextos do Megalitismo. Actas do II Colóquio Internacional sobre Megalitismo*. Lisboa, pp. 409-448.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R. y BARROSO BERMEJO, R. (2004): "Construcciones megalíticas avanzadas de la cuenca interior del Tajo. El núcleo cacereño", *SPAL: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 13, pp. 83-112.
- (2005): "Hiérarchisation et métallurgie: statues armées dans la Péninsule Ibérique", *L'Anthropologie*, 109, pp. 577-640.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R.; BARROSO BERMEJO, R. y VÁZQUEZ CUESTA, A. (2008a): "The beaker phenomenon and the funerary contexts of the international Tagus". En BUENO RAMÍREZ, P. (ed.): *Graphical Markers and Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*. British Archaeological Reports S1765. Oxford: Archaeopress, pp. 141-154.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R. y BALBÍN BEHRMANN, R. (2008b): "The necropolis of Era de la Laguna, Santiago de Alcántara, Cáceres, in the context of the megalithism of Central Region of the International Tagus". En BUENO RAMÍREZ, P. (ed.): *Graphical Markers and Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*. British Archaeological Reports S1765. Oxford: Archaeopress, pp. 41-59.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R.; BARROSO BERMEJO, R.; CERRILLO CUENCA, E.; GONZÁLEZ CORDERO, A. y PRADA GALLARDO, A. (2011): "Megaliths and Stelae in the Inner Basin of Tagus River: Santiago de Alcántara, Alconétar and Cañamero (Cáceres, Spain)". En BUENO RAMÍREZ, P.; CERRILLO CUENCA, E. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (eds.): *From the Origins: The Prehistory of the Inner Tagus Region*. BAR International Series S2219. Oxford, pp. 143-158.
- BUENO RAMÍREZ, P.; ROVIRA LLORENS, S. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2000): "Áreas de habitación y sepulturas de falsa cúpula en la cuenca extremeña del Tajo: acerca del poblado con necrópolis del canchal en Jaraíz de la Vera (Cáceres)". En JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (eds.): *El megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. Extremadura Arqueológica, VIII. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 209-242.
- CABANES, F. J. D. (1829): *Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad y facilidad de hacer navegable el río Tajo desde Aranjuez hasta el Atlántico*. Madrid.
- CARDOSO, J. L. (2008): "The megalithic tombs of Southern Beira Interior, Portugal: Recent Contributions". En BUENO RAMÍREZ, P. (ed.): *Graphical Markers and*

- Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*. British Archaeological Reports S1765. Oxford: Archaeopress, pp. 103-127.
- CARRERA RAMÍREZ, F. (2011): *El arte parietal en monumentos megalíticos del Noroeste Peninsular. Dimensión del fenómeno y propuestas de conservación*. BAR International Series S2190. Oxford.
- CASTAÑOS UGARTE, P. (1992): "Estudio arqueozoológico de la fauna del Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres)", *Archaeofauna*, 1, pp. 127-146.
- CERRILLO CUENCA, E. (2005): *Los primeros grupos neolíticos de la cuenca extremeña del Tajo*. British Archaeological Reports S1393. Oxford: Archaeopress.
- (2006): "Agricultores y ganaderos: paisajes de producción neolíticos de la penillanura cacereña". En CERRILLO CUENCA, E. (ed.): *Los Barruecos: primeros resultados sobre el poblamiento neolítico de la cuenca extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 6. Mérida, pp. 137-152.
- (2009): "Láminas de sílex en el actual territorio de Extremadura (IV-III milenio cal BC): problemas de partida y posibilidades de estudio". En GIBAJA, F. J.; TERRADAS, X.; PALOMO, A. y CLOP, X. (eds.): *Les grans fulles de sílex. Europa al final de la Prehistòria. Actes*. Monografies 13. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 55-62.
- (e. p.): "Recorriendo un territorio desaparecido: restitución fotogramétrica y análisis del paisaje de la neópolis prehistórica del vado de Alconétar". En MAYORAL HERRERA, V. y CELESTINO PÉREZ, S. (eds.): *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio*. Anejos de Archivo Español de Arqueología. Madrid.
- CERRILLO CUENCA, E.; PRADA GALLARDO, A. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (2004): "El tránsito del III milenio en la cuenca extremeña del Tajo: el yacimiento de los Barruecos (Malpartida de Cáceres)". En GARCÍA HUERTA, R. y MORALES HERVÁS, F. J. (coords.): *La Península Ibérica en el II milenio: poblados y fortificaciones*. Ciudad Real: Universidad de Castilla La Mancha, pp. 381-410.
- (2006): "Excavaciones arqueológicas en los niveles de los Barruecos (campanas 2001 y 2002)". En CERRILLO CUENCA, E. (ed.): *Los Barruecos: primeros resultados sobre el poblamiento neolítico de la cuenca extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 6. Mérida, pp. 25-46.
- CERRILLO CUENCA, E.; GONZÁLEZ CORDERO, A.; LÓPEZ SÁEZ, J. A. y LÓPEZ MERINO, L. (2010): "La primera mitad del Holoceno en el territorio de Extremadura: datos arqueológicos y paleoambientales". En GIBAJA, F. J. y CARVALHO, A. F. (eds.): *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos*. Promontoria Monográfica, 15. Faro: Universidade do Algarve, pp. 81-88.
- CERRILLO CUENCA, E. y SAN JOSÉ, J. J. (e. p.): "Mapping and interpreting vanished archaeological features using historical aerial photogrammes and digital photogrammetry". En CONTRERAS, F. y MELERO F. J. (eds.): *CAA2010 Fusion of Cultures*. Granada.
- CHAPMAN, R. (1979): "Transhumance and megalithic tombs in Iberia", *Antiquity*, 53 (208), pp. 150-152.
- COLLADO GIRALDO, H. y GARCÍA ARRANZ, J. J. (2009): "Pintura rupestre esquemática sobre granito en la provincia de Cáceres: los ejemplos de la cueva larga del Pradillo y los Canchalejos de Belén (Trujillo)", *Zephyrus*, LXIV (julio-diciembre), pp. 19-38.
- CORNS, A. y SHAW, R. (2009): "The application of digital vertical aerial photogrammetry in the recording and analysis of aerial landscapes". En BENDER, O.; EVELPIDOU, N.; KREK, A. y VASSILOPOULOS, A. (eds.): *Geoinformation Technologies for Geocultural Landscapes. European Perspectives*. Londres: Taylor and Francis, pp. 47-66.
- COSTA CARAMÉ, M. E.; DÍAZ ZORITA BONILLA, M.; GARCÍA SANJUÁN, L. y WHEATLEY, D. W. (2010): "The Copper Age Settlement of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): demography, metallurgy and spatial organization", *Trabajos de Prehistoria*, 67 (1), pp. 87-115.
- CRIDO, F. y VILLOCH, V. (2000): "Monumentalizing landscape: from present perception to the past meaning of Galician Megalithism (north-west Iberian Peninsula)", *European Journal of Archaeology*, 3 (2), pp. 188-216.
- DAVIDSON, I. (1980): "Transhumance, Spain and ethnoarchaeology", *Antiquity*, 54 (2), pp. 144-147.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2004): "Factionalism and collective labor in Copper Age Iberia", *Trabajos de Prehistoria*, 61 (2), pp. 85-98.
- (2006): "An appraisal of social inequalities in Central Iberia (c. 5300-1600 CAL BC)". En DÍAZ-DEL-RÍO, P. y GARCÍA SANJUÁN, L. (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR International Series (S1525). Oxford, pp. 67-79.
- (2008): "El contexto social de las agregaciones de población durante el Calcolítico peninsular", *Era: Arqueología*, 8, pp. 129-137.
- ENRÍQUEZ, J. J. (2007): "Diversidad y heterogeneidad durante los inicios de la Prehistoria reciente en la Cuenca media del Guadiana". En CERRILLO CUENCA, E. y VALADÉS SIERRA, J. M. (eds.): *Los primeros campesinos de La Raya: Aportaciones recientes al conocimiento del Neolítico y Calcolítico en Extremadura y Alentejo*. Memorias, 6. Actas de las Jornadas de Arqueología del Museo de Cáceres. Cáceres: Consejería de Cultura y Turismo, Museo de Cáceres, pp. 95-111.

- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y GARCÍA CABEZAS, M. (2011): "Excavaciones arqueológicas en los yacimientos calcolíticos de Torrequemada y Torreorgaz (Cáceres)". En BUENO RAMÍREZ, P.; CERRILLO CUENCA, E. y GONZÁLEZ CORDERO, A. (eds.): *From the Origins: The Prehistory of the Inner Tagus Region*. BAR International Series S2219. Oxford, pp. 217-238.
- FÁBREGAS VALCÁRCEL, R. (2001): *Os petroglifos e o seu contexto: un exemplo da Galicia meridional*. Vigo: Instituto de Estudios Vigueses.
- GALÁN DOMINGO, E. y MARTÍN BRAVO, A. M. (1991-92): "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo", *Zephyrus*, XLIV-XLV, pp. 193-205.
- GALÁN DOMINGO, E. y RUIZ-GÁLVEZ, M. L. (2001): "Rutas ganaderas, transterminancia y caminos antiguos. El caso del occidente peninsular entre el Calcolítico y la Edad del Hierro". En GÓMEZ-PANTOJA, J. (ed.): *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval*. Collection de la Casa de Velázquez, 73. Madrid, 263-278.
- GARCÍA ARRANZ, J. J. (1997): "La pintura rupestre esquemática en la provincia de Cáceres". En *Jornadas sobre arte rupestre en Extremadura*. Extremadura Arqueológica, 7. Cáceres, pp. 119-140.
- GIBAJA BAO, J. F.; PALOMO, A.; TERRADAS BATLLE, X. y CLOP, X. (2004): "Útiles de siega en contextos funerarios del 3500-1500 cal ANE en el noreste de la Península Ibérica: el caso de las grandes láminas de sílex", *Cypsela*, 15, pp. 187-195.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. (1993): "Evolución, yacimientos y secuencia de la Edad del Cobre en la Alta Extremadura". En *I Congreso de Arqueología Peninsular*. Trabalhos de Arqueologia e Etnologia, XXXIII, fasc. 3-4, pp. 237-266.
- (1999): "Comunidades neolíticas en los riberos Alto-Extremeños del Tajo". En *2.º Congrés del Neolític a la Península Ibérica*. Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Extra 2, pp. 531-540.
- GONZÁLEZ CORDERO, A.; CASTILLO, J. y HERNÁNDEZ, M. (1991): "La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcolíticos del área de Plasenzuela (Cáceres)". En *Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. Extremadura Arqueológica, II. Salamanca, pp. 11-22.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. y CERRILLO CUENCA, E. (2006): "Relación espacial y contextualización del Arte Esquemático. Dos nuevos ejemplos en la provincia de Cáceres. Poblado de la Canchalera del Moro (Jarilla) y sepulcro de la Cueva del Moro (Aldea del Cano)". En MARTÍNEZ GARCÍA, J. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (eds.): *Arte rupestre esquemático en la Península Ibérica. Comarca de Los Vélez*. Murcia, pp. 235-247.
- GONZÁLEZ CORDERO, A.; CERRILLO CUENCA, E.; LÓPEZ SÁEZ, J. A. y LÓPEZ MERINO, L. (2008): "El yacimiento de la Sierra de la Pepa (La Cumbre Cáceres): Apuntes sobre el proceso transicional del Neolítico al Calcolítico en la provincia de Cáceres". En HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; SOLER DÍAZ, J. A. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular*, tomo II. Alicante, pp. 340-347.
- GUERRA, F. L. (1883): *Notas a las Antigüedades de Estremadura de D. José Viu*. Coria.
- HIGGS, E. S. (1976): "The history of European agriculture: the uplands". En *Philosophical Transactions Royal Society London*, Series B CCLXXV, pp. 159-173.
- HIGUCHI, T. (1983): *The Visual and Spatial Structure of Landscapes*. Cambridge: MIT Press.
- HURTADO PÉREZ, V. (1995): "Interpretación sobre la dinámica cultural en la Cuenca Media del Guadiana (IV-II milenio a.n.e.)", *Extremadura Arqueológica*, V, pp. 53-80.
- (2003): "Fosos y fortificaciones entre el Guadiana y el Guadalquivir en el III milenio a.C.: evidencias del registro arqueológico". En JORGE, S. O. (coord.): *Recintos murados da Pré-Historia Recente*. Porto-Coimbra, pp. 251-268.
- (2004): "El asentamiento fortificado de San Blas (Cheles, Badajoz). III milenio a.C.", *Trabajos de Prehistoria*, 61 (2), pp. 141-155.
- (2005): "El campaniforme en Extremadura. Valoración del proceso de cambio socioeconómico en las cuencas medias del Tajo y Guadiana". En ROJO GUERRA, M. A.; GARRIDO PENA, R. y GARCÍA MARTÍNEZ, I. (eds.): *El campaniforme en la Península ibérica y su contexto europeo*. Valladolid, pp. 321-337.
- (2008): "Los recintos con fosos de la Cuenca Media del Guadiana", *Era: Arqueología*, 8, pp. 182-197.
- HURTADO PÉREZ, V.; MONDEJAR, P. y PECERO ESPÍN, C. (2000): "Excavaciones en la Tumba 3 de la Pijotilla". En JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (eds.): *El megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. Extremadura Arqueológica, 8. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 249-266.
- LEISNER, V. y LEISNER, G. (1956): *Die Megalitgräber in der Iberischen Habnilsen. Der Westen*. Berlín.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A.; GONZÁLEZ CORDERO, A. y CERRILLO CUENCA, E. (2007a): "Paleoambiente y paleoeconomía durante el Neolítico antiguo y el Calcolítico en Extremadura: análisis arqueopalinológico del yacimiento del Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres, España)", *Zephyrus*, 60, pp. 145-153.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ, M.; CERRILLO, E.; GONZÁLEZ, A. y PRADA, A. (2007b): "Origen prehistórico de la dehesa en Extremadura: una perspectiva paleoambiental", *Revista de Estudios Extremeños*, 63 (1), pp. 493-509.
- MARTÍN, A. M. y GALÁN, E. (2000): "Megalitismo y paisaje en la cuenca extremeña del Tajo". En JIMÉNEZ

- ÁVILA, F. J. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (eds.): *El megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. Extremadura Arqueológica, 8. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 81-94.
- MAYORAL HERRERA, V.; CERRILLO CUENCA, E. y CELESTINO PÉREZ, S. (2009): "Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)", *Trabajos de Prehistoria*, 66 (1), pp. 7-25.
- MÉLIDA, J. R. (1920): "Monumentos megalíticos de la provincia de Cáceres", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLI (enero-dic.), pp. 55-67.
- (1924): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres. 1914-1916*. Madrid.
- MIRANZO TORRES, C. (2010): "La penillanura de la Serena". En BARCO MUÑOZ, P. y MARTÍNEZ FLORES, E. (coords.): *Patrimonio Geológico de Extremadura. Geodiversidad y Lugares de Interés Geológico*. Mérida: Consejería de Industria, Energía y Medio Ambiente, Junta de Extremadura, 2.ª ed., pp. 169-175.
- MORALES MUÑIZ, A. (2006): "Los Barruecos: una fauna neolítica a cielo abierto". En CERRILLO, E. (coord.): *Los Barruecos: primeros resultados sobre el poblamiento neolítico de la cuenca extremeña del Tajo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 6. Mérida, pp. 111-130.
- NAVASCUÉS, J. M. (1933): "Objetos de la Edad del Bronce, tres hachas de Vara (Lugo) y una espada de Alconétar (Cáceres)". En *Adquisiciones en los años 1930 y 1931*. Madrid, p. 3.
- NOCETE CALVO, F. (2001): *Tercer Milenio Antes de Nuestra Era: Relaciones y Contradicciones Centro-Periferia en el Valle del Guadalquivir*. Barcelona, Bellaterra.
- OLIVEIRA, J. (2006): *Património Arqueológico da Coudearia de Alier e as primeiras comunidades agropastoris*. Évora: Ed. Colibri/Universidade de Évora.
- PAREDES GUILLÉN, V. (1909): "De la Sociedad Excursionista Extremeña y algo de Prehistoria de Extremadura", *Revista de Extremadura*, XI, pp. 418-427.
- RIVERO DE LA HIGUERA, C. (1972-73): "Nuevas estaciones de pintura rupestre esquemática en Extremadura", *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, pp. 287-312.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (ed.) (1995): *Ritos de paso y puntos de paso: la ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Complutum Extra, 2. Madrid: Universidad Complutense.
- SAUCEDA PIZARRO, M. I. (1986): "Primeros avances sobre el Calcolítico en Extremadura: Los Barruecos, Malparida de Cáceres (Cáceres)", *Norba*, 7, pp. 17-23.
- (2001): *Pinturas y grabados rupestres esquemáticos del Monumento Natural de Los Barruecos. Malpartida de Cáceres*. Col. Memorias, vol. 2. Badajoz: Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura/Museo de Cáceres.
- SCARRE, C. (2010): "Rocks of Ages: Tempo and Time in Megalithic Monuments", *European Journal Of Archaeology*, 13, pp. 176-194.
- SOUSA, A. C. (2010): "Penedos e muralhas. A leitura possível das fortificações do Penedo do Lexim". En GONÇALVES, V. S. y SOUSA, A. C. (eds.): *Transformação e Mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4.º e o 3.º milénios a.n.e.* Coleção Cascais Tempos Antigos, 2. Cascais, pp. 19-41.
- VALERA, A. C.; LAGO, M.; DUARTE, C. y EVANGELISTA, L. S. (2000): "Ambientes funerarios no complexo arqueológico dos Perdigoes: uma análise preliminar no contexto das práticas funerárias calcolíticas no Alentejo", *Era: Aqueologia*, 2, pp. 84-105.
- WALKER, M. J. (1983): "Laying a mega-myth: dolmens and drovers in prehistoric SE Spain", *World Archaeology*, 15 (1), pp. 37-50.
- WHEATLEY, D. y MURRIETA, P. (2008): "Grandes piedras en un mundo cambiante: la arqueología de los megalitos en su paisaje", *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 16 (67), pp. 24-33.